

gel llevó a un desco exaltado de impresionar con lo grandioso y fantástico. Este nuevo gusto condujo en el siglo XVII a la arquitectura barroca.

ESCULTURA

El arte del Renacimiento fué no sólo la imitación de los antiguos modelos, sino el desarrollo y la perfección de todo lo que había creado la Edad Media. Era imposible borrarlo y olvidarlo del todo; las obras renacentistas descienden de las góticas de una manera clarísima. La escultura gótica había llegado ya a un naturalismo admirable y consiguió obras casi parecidas a las griegas. El Renacimiento las perfecciona, pero, además, a través del estudio del arte antiguo, consigue conservarlas serenas y no dejarlas caer en exageraciones, manteniendo por encima de todo un continuo deseo de belleza.

Ya en el siglo XVIII el emperador Federico II había fundado en Apulia una escuela de escultores y grabadores que se dedicaban a copiar las estatuas, los bustos y las monedas romanas; pero duró poco tiempo. Nicolás de Pisa, que había trabajado en esta escuela, esculpió a fines de siglo el magnífico púlpito del baptisterio de Pisa; los bajorrelieves son enteramente como los de los sarcófagos romanos y tienen una gracia y un realismo totalmente nuevos. Sin embargo, su hijo, Juan de Pisa, vuelve a ser sencillamente un buen escultor gótico. Y es que el gótico no se resigna a morir.

En Florencia, la ciudad que da en todas las artes el primer paso, la escultura empezó con Ghiberti; suyos son los famosos bajorrelieves de las puertas de bronce del baptisterio de Florencia. Son magníficos, están hechos como cuadros más o menos en relieve, según la lejanía. Miguel Angel decía que una de aquellas puertas merecía ser la del Paraíso. Contemporáneo suyo es un gran escultor muy popular, conocido con el nombre familiar de Donatello. Sus estatuas son vivas, firmes, gentilísimas. San Juan,

David, la estatua ecuestre de Galtamelata..., todas son ejemplares. Lucca della Robbia hizo sobre todo bajorrelieves de barro esmaltado, casi siempre de vírgenes y ángeles, muy ingenuos y de expresión dulce. Todas estas esculturas del siglo XV son finas y elegantes, pero fuertes de verdad; tienen vida sin perder armonía y hay en ellas algo inimitable.

El siglo XVI lo llena el genio inmenso de Miguel Angel. También Leonardo fué escultor, pe-



Florencia.—La creación de Adán y Eva,
Lorenzo Ghiberti.

ro nada nos ha quedado de sus obras. Miguel Angel se sentía escultor ante todo, y en verdad lo fué, incluso en la pintura. Crea un tipo de hombre colosal, fuerte, tenso, atormentado. Los que quisieron imitarle hicieron figuras ridículas. En su obra todo tenía una grandeza genial. Una de sus primeras esculturas es la Piedad, perfecta ya, extraordinaria; la Virgen sostiene el cuerpo de Cristo tan noble y bellamente como nadie ha sabido concebirlo. En la Virgen y el Niño, de Brujas, el Niño está de pie junto a la Virgen; es un niño fuerte y serio. Para la tumba de Julio II hizo el Moisés, universalmente célebre, majestuo-